

Eugenio Brito: pintor de un mundo confidencial

ANTONIO FERNANDEZ VILCHES*

Fue una tarde del invierno de 1961 cuando conocí a Eugenio Brito. Recuerdo que vivía en los altos de una casa que enfrentaba al Liceo de Niñas de Concepción, por calle Cochrane. Había llovido y el atardecer se abría con hermosos arboles hacia el oeste, lo que el artista estaba pintando para una de sus obras de la serie dedicada a los techos urbanos penquistas, con sus cielos luminosos por nubes incendiadas que flotaban sobre la alfombra multicolor de los techos de distintos materiales y texturas. Se encontraba con él su gran amigo, el ingeniero Gustavo Chiang Acosta, hoy rector de la Universidad Federico Santa María. Me impresionaron sus observaciones sobre el fauvismo y sobre el estado de la pintura chilena contemporánea frente a los centros internacionales. Conversamos de su labor en la Compañía de Acero del Pacífico, junto a San Miguel, Escobar Budge y otros. Vi su guitarrera de terracota, con el escudo de la Universidad de Concepción, que había sido encargada por la Rectoría de David Stitchkin para ser obsequiada como souvenir a personalidades importantes de visita. Recuerdo sus prolongados silencios al mirar el atardecer y su humor grato, discreto, que acentuaba su carácter sensible y sencillo. Desde entonces, hasta su muerte tuve oportunidad de cultivar la amistad del pintor, uniéndonos más la amistad cuando él formara una

* ANTONIO FERNÁNDEZ VILCHES, Director de la Pinacoteca de la Casa del Arte de la Universidad de Concepción, Doctor en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid. (Ver *Atenea* 461).

hermosa y ejemplar familia, donde la afabilidad y la preocupación bondadosa por conocidos o amigos en momentos difíciles, los movilizaba en acciones silenciosas, muchas veces cubiertas por el anonimato respetuoso para no herir la dignidad humana.

La figura de Eugenio Brito se inscribió en impresos dedicado a la historia del arte pictórico y escultórico chileno, relacionándose su producción y actividad artística con tres ciudades: Valparaíso, Viña del Mar y Concepción. En esta última contrae matrimonio con la señora Liliana Figueroa Macaya, asistente social que realizara una abnegada labor en la Universidad de Concepción y en la Universidad Federico Santa María, en Viña del Mar. De este matrimonio nacieron sus dos hijos, Paula y Eugenio Alonso, que les sobreviven. En esos tres lugares va a vivir con su familia, en una relación muy estrecha y unida, sobre todo por la observancia de valores propios del cristianismo católico, practicado sin ostentación y con profundo respeto hacia otras creencias y convicciones. Tal vez en esto esté la raíz de su preocupación por lo que Tehilhard de Chardin expresaba como "el fenómeno humano", concebido éste con una finalidad teleológica cristiana. Es el hombre con sus circunstancias cotidianas duras y profundas, con sus vivencias frente a la muerte, las frivolidades, la naturaleza, la planificación racional industrial y urbana, o frente a las nacidas de las tradiciones o necesidades religiosas las que van a preocupar al artista, aun cuando también recurre a la búsqueda de lo decorativo —que está presente en las artesanías populares—, para reelaboraciones estéticas. Su originalidad siempre nació de la investigación reflexiva, profunda y seria de sus preocupaciones y de aquello —presente en la realidad humana o de la naturaleza—, que podría interpretarla al expresarse plásticamente.

Su obra, dotada de original estilo, impresiona por el empleo de concepciones ópticamente escultóricas en sus lienzos. Esta visión provoca en el ánimo del espectador un impacto de silencioso recogimiento frente a la monumentalidad inscrita en sus telas. Surgen las figuras de sus obras con sentido de eternidad, donde sus espíritus se presentan suspendidos en un universo intemporal, silencioso, misteriosamente callado. Sus creaciones se presentan con limpieza, mérito de su meditado oficio que se expresa en una cuidada ejecución y presentación de entonación luminosa, rica en insinuantes transparencias veladas, pobladas de sugerencias bien resueltas. Los elementos de la realidad los trasmuta hasta que éstos logran el estado de metamorfosis, alcanzando con nitidez el mundo de las definiciones e ideas abstractas, presentándose como una ventana de síntesis de reflexiones metafísicas que se empinan por sobre el horizonte de las experiencias vitales.

Sus obras nos entregan su mundo confidencial, emotivo, íntimo, naci-

do de los recuerdos de la memoria, elemento que es la piedra fundamental e inicial de gran parte de sus creaciones. El mundo escondido de Eugenio Brito se expresa en sus lienzos con una serenidad sobrecogedora, con medida clásica tranquila, donde el mundo de las formas con sus luces y sombras, brillos metálicos, planos profundos y misteriosos se enlazan hipnotizando al espectador que se adentra en el cuadro, ingresando así a un mundo invisible e intemporal que está más allá de las figuras, en el plano del espíritu mismo de su génesis.

Así el lenguaje creado por Eugenio Brito provoca el diálogo y la meditación, conduciéndonos a mundos ignotos, alucinantes, los que viven detrás del hermetismo de las formas, en medio de una razón trastocada, dinámica, fascinante, solemne, equilibradamente ordenada, que no se agota en el primer encuentro. El espectador entra en comunicación con la obra en ensimismamiento, roto por el descubrimiento de impensadas sorpresas, las que dinamizan el encuentro y enriquecen así la experiencia intelectual y emocional.

Toda obra —se sabe— es fruto indubitable de su creador. Por tanto la vida de éste es la referencia tácita y necesaria para comprender su labor, evolución de estilo, temática y originalidad en la expresión. El pintor Eugenio Brito —al igual que todos los creadores— no escapa a ello; por tanto intentaremos bosquejar su vida cronológica, ya que con ello nos acercamos aún más a su espíritu, vivencias y trayectoria.

Nace José Eugenio Brito Honorato en Villa Alemana el 15 de junio de 1928, en el seno de una familia muy organizada y unida. En plena adolescencia, a los 14 años, con el apoyo de sus padres comienza a asistir en forma regular a la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar, contándose entre sus maestros el recordado pintor Arturo Gordon Vargas, y entre sus discípulos a Renzo Pecchenino —el inolvidable Lukas—. Su precoz ingreso a Bellas Artes costó no pocas preocupaciones en el plantel, ya que se pensaba que su corta edad era incompatible con las clases de dibujo con modelo vivo; mas la situación se resolvió favorablemente para el estudiante. Así, desde 1942 a 1950, Eugenio Brito estudia en Bellas Artes de Viña del Mar, participando en exposiciones colectivas y en las actividades artísticas creadoras de una generación de artistas de la V Región, muy dinámica e inquieta por preocupaciones intelectuales y estéticas, cuyos nombres han sido decisivos en el importante desarrollo cultural de Valparaíso y Viña del Mar. Egresada de la Escuela de Bellas Artes viñamarina en 1950 con el título de Maestro en Arte, especializándose en escultura y cerámica, sin abandonar la pintura ni el grabado. En ese momento se inicia su vinculación con la región de Concepción, al establecerse en la ciudad minera carbonífera de Lota, en cuya desaparecida

fábrica de cerámica trabaja como diseñador y decorador hasta 1955. Durante estos años Brito pinta paisajes al óleo, dentro de un estilo cercano al impresionismo; en los que temas tales como las playas de Laraquete, Playa Blanca, poblaciones mineras o caletas cercanas a Lota, son sus preferidos. Estas obras son de formatos pequeños, manejables en el trabajo de caballete al aire libre. El artista retrata la realidad con fuerza, mostrando sus detalles que se insinúan en atmósferas semitransparentes, húmedas como los cielos de las costas del Golfo de Arauco, en sus despertares matinales.

En 1955 el artista viaja a Europa, residiendo durante dos años principalmente en Florencia y París, donde se conecta con artistas, preferentemente dedicados a la cerámica y escultura. Así llega a la Fábrica de Sevres, donde tiene la oportunidad de conocer las pinturas cerámicas de Renoir, las que le van a producir un fuerte impacto emotivo, que siempre el artista recordaba con gran detalle. En Italia y Francia retoma los pinceles y papeles de dibujo, participando además en exposiciones, debiéndose destacar su exposición en Vallauris, en la Costa Azul francesa, donde tiene el privilegio de conocer a Pablo Picasso y su taller de cerámica. Recordaba Eugenio Brito la manera con que el genial Picasso tomó y observó una pieza de cerámica de Quinchamalí, mediante un silencioso e inquisitivo examen, pleno de curiosidad frente a la artesanía, lo que se denotaba por el rápido y vivaz movimiento de sus expresivos ojos y, finalmente, en la cuidadosa y respetuosa manera de guardarla en su bolsillo.

Este viaje a Europa provocó en el pintor una impresión muy grande, que va a causar un cambio en su estilo. Las viejas ruinas del Foro, en Roma, la tumba de Augusto, los museos, el arte etrusco y luego, el encuentro con el románico y gótico francés van a ser decisivos en sus creaciones en que se metamorfosea la realidad. En pintura, tanto los pintores flamencos, los retablos medievales, los clásicos del Renacimiento italiano, Velázquez, La Tour, Goya, los impresionistas, los fauvistas, cubistas y surrealistas, en especial Chirico, van a incitarlo también a un nuevo reordenamiento de sus ideas estéticas. De este período data una obra suya —una madona con el niño—, que trabajara al óleo sobre un fondo de oro, investigando así esta técnica medieval en forma personal. En lo escultórico, más que el gótico es el románico el que va a influir en sus obras posteriores junto a las terracotas del Renacimiento italiano y las creadas por Rodin. Sin embargo, la recepción que va a hacer de ellas, la va a tamizar con un sello personal tan fuerte que logra superar las raíces de su información.

De vuelta a Chile, trabaja en la Compañía de Acero del Pacífico, principalmente en cerámica, aun cuando simultáneamente pinta y ejecuta algunas obras escultóricas. En esa compañía siderúrgica participa en los inicios de la

institución docente Artistas del Acero, donde va a dar clases de cerámica y escultura. En la ciudad de Concepción organiza las Ferias de Arte Popular y el Taller de Cerámica "La Cascada", donde forma a jóvenes artistas y artesanos. Además de esta intensa actividad se presenta en forma periódica en exposiciones, mostrando sus piezas de cerámica y pinturas. La Municipalidad de Concepción, en mérito de su destacada labor en pro del desarrollo del arte y de su obra artística, le otorga, en 1961, el Premio Municipal de Arte. Unos pocos años después, en 1964, la Fundación de la Cultura de Concepción le nombra Miembro Académico en reconocimiento a su activa trayectoria.

Su vinculación con la Universidad de Concepción se inicia en 1961, al ser enviado por ésta a Brasil a la Bienal de Sao Paulo, en carácter de observador y representante. Posteriormente, en 1964, la Universidad lo envía a México junto al pintor Albino Echeverría Cancino, para trabajar como ayudante del muralista Jorge González Camarena, tanto en el Museo de Antropología de Ciudad de México como en los célebres murales del Museo de Cuernavaca. Este contacto con González Camarena, con otros muralistas mexicanos, con el mismo México y sus testimonios prehispánicos e iglesias coloniales, van a impactar muy profundamente en sus concepciones estéticas, al punto de que su obra fundamental arranca desde el momento de este decisivo contacto.

La rica experiencia mexicana abre una nueva faceta en la actividad artística de Eugenio Brito: el muralismo, actividad que con posterioridad va a cultivar en la región de Valparaíso y en Concepción. Vuelve a Chile formando parte del equipo de pintores muralistas que acompañan al maestro González Camarena en la ejecución del mural de la Casa del Arte de la Universidad de Concepción "Presencia de América Latina". En este mural Brito ejecuta principalmente la parte correspondiente a la escalera que conduce a la planta superior del edificio, la que se integra magistralmente al mismo mural, formando parte indisoluble del mismo.

Al finalizar el mural e inaugurarse en septiembre de 1965, Brito se traslada a Viña del Mar, donde había sido contratado como Profesor de Cerámica en las carreras de Diseño y Pedagogía en la Universidad de Chile. Años más tarde, entre 1970 a 1972, su labor docente se amplía al ser contratado por la Universidad Federico Santa María, donde ocupa por concurso la cátedra de Composición, en la carrera de Diseño Ambiental. Durante este período de residencia en Viña del Mar, el pintor desarrolla una labor muy fecunda, participando en el ambiente intelectual y cultural porteño, dominado indiscutiblemente por la figura de Pablo Neruda, con quien mantiene lazos de amistad. Su labor como expositor es también intensa debido a una

producción fértil. Participa en las exposiciones de Valparaíso, Viña del Mar, Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago, además de intervenir en exposiciones en el extranjero y San Antonio (Texas), Monterrey, Acapulco, Ciudad de México y Buenos Aires, recogiendo laudatorias críticas en medios especializados de prestigio.

En la vida de Eugenio Brito reaparece nuevamente la Universidad de Concepción solicitándole sus servicios, ahora en el campo de la docencia. Es así como a fines de 1975 asume la Dirección del Instituto de Arte, desplegando una actividad intensa, la que sólo va a concluir con su fallecimiento acaecido en Santiago el 15 de diciembre de 1984, luego de una cruel enfermedad irreversible que, impidiéndole caminar en el último año, no frenó su actividad pictórica, sino hasta un mes y medio antes de su deceso.

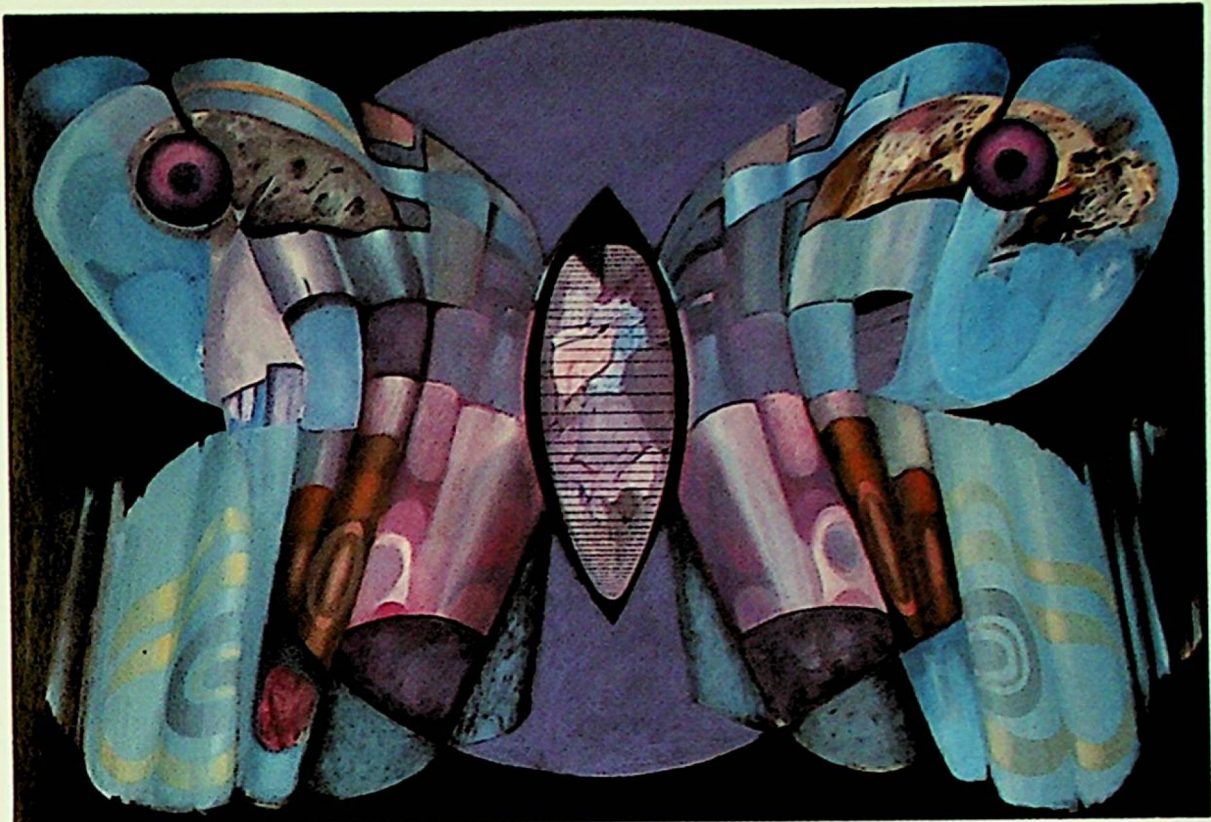
En este nuevo período penquista, Eugenio Brito alterna las labores directivas-docentes con sus tareas creadoras. Se encuentra el mundo penquista con un Brito que ha dejado atrás la que él denominaba época mexicana —por reconocer la fuerte influencia azteca—, para dar paso a una nueva que muestra con regularidad en sus exposiciones de pinturas, grabados y dibujos. Al mismo tiempo desarrolla una actividad lateral en el campo de la acuarela, escultura y cerámica. Trabaja terracotas con motivos religiosos y retratos de enorme síntesis y fidelidad con el modelo, como lo son las cabezas de sus hijos Paula y Alonso, además de ejecutar retratos de amigos y conocidos. En este período penquista su paleta, tradicionalmente basada en tonalidades ocre y verdosas, cambia hacia el campo de los azules y amarillos, los formatos normalmente de grandes dimensiones se alternan con otros de tamaños menores. Sin embargo, al igual que en períodos anteriores, su labor la reúne en base a series, que son expresión de investigaciones estéticas y temáticas muy rigurosas.

Al final de su etapa penquista, se percibe un cambio —tal vez producto del presentimiento de su fatal partida—, consistente en una temática nueva y curiosa, sin precedentes en sus series anteriores: los divertimentos. Esta última temática es distinta, pues recoge en ella visiones de su niñez, recreando ese mundo mágico con gran imaginación. Aparecen en sus cuadros seres y modelos —tanto vegetales, animales y materiales— muy curiosos: muñecas, gatos, flores, el pájaro de la fortuna, la iglesia rural de Rere, espejos e, incluso, el ángel de la guarda. Todos estos temas están tratados con un humor bondadoso, fresco, novedoso y travieso, inédito en su pintura, humor que se transforma en una especie de testamento visual de gran colorido, que constituye la despedida del artista que presentía su prematuro fin. Estos divertimentos los presenta en la Sala Universitaria, en cuya inauguración está presente en público por última vez, quince días antes de su fallecimiento.

En la carrera artística de Eugenio Brito se encuentran numerosos premios y distinciones otorgados en Valparaíso, Viña del Mar y Concepción. Entre ellos hay que recordar un reconocimiento póstumo hecho por la Municipalidad de Concepción, la que deseando perpetuar su nombre ha otorgado el del artista a una calle principal en un sector del barrio de San Pedro, rindiendo así su homenaje y el de los penquistas a un maestro de la plástica nacional. Por su parte, el Departamento de Arte de la Universidad de Concepción ha dado el nombre del artista a una sala, inmortalizando así su labor de creador plástico y educador en una placa de bronce, que testimonia la gratitud de sus colegas y alumnos por su destacada e intensa labor.



Eugenio Brito. Escalera de Valparaíso. Acrílico.



E. Brito. Mariposa. Acrílico.



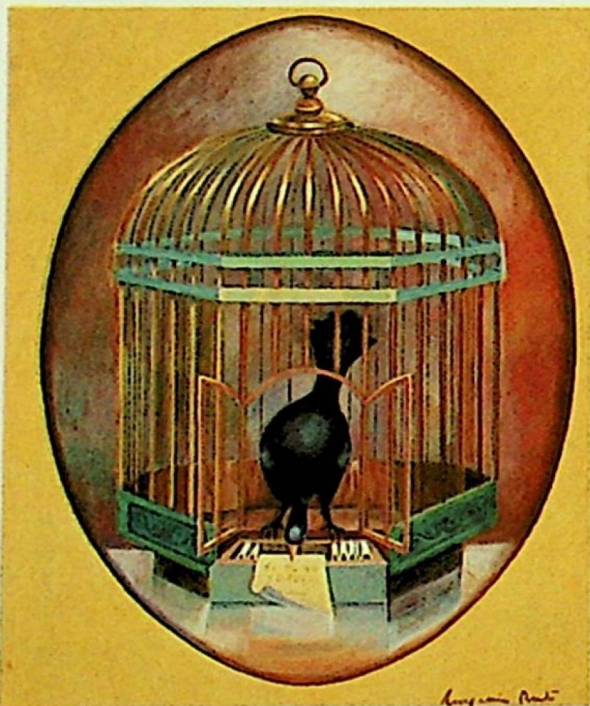
E. Brito. Presencia del pasado. Acrílico.



E. Brito. Muñeca Azul. Acrílico.



E. Brito. Camelia. Acrílico.



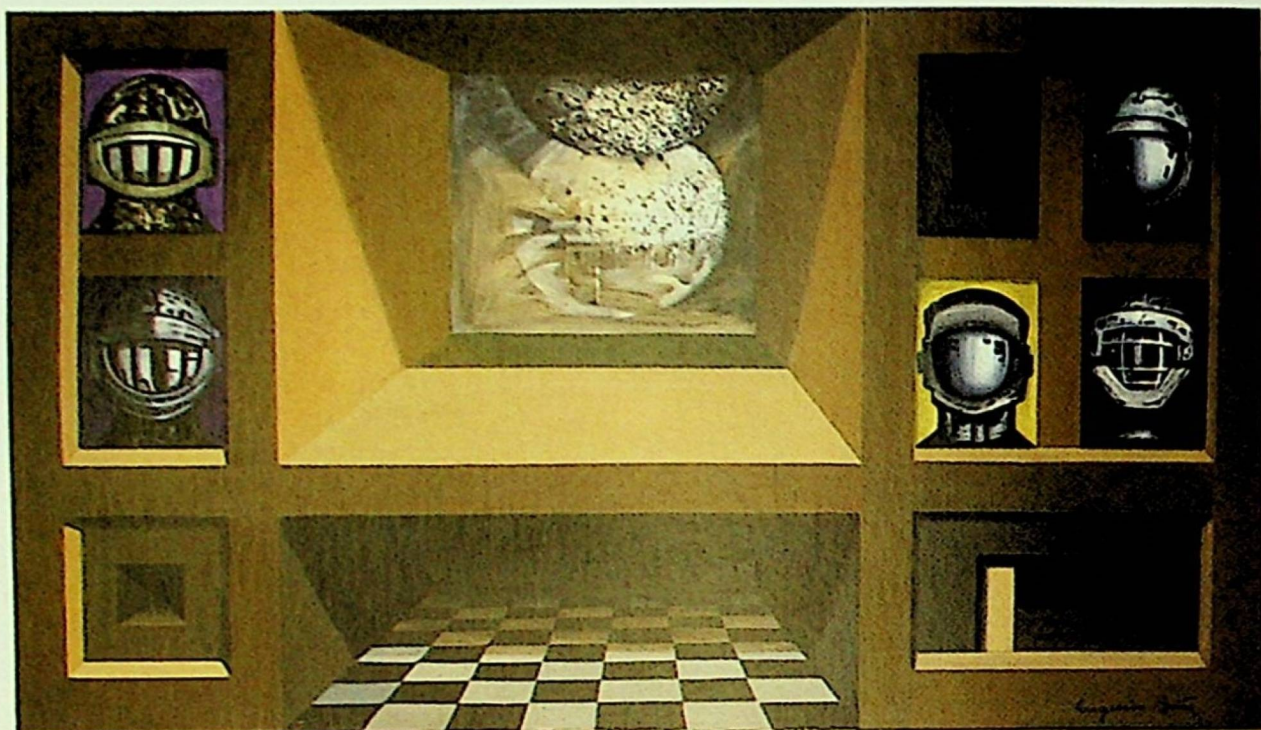
E. Brito. El pájaro de la suerte. Acrílico.



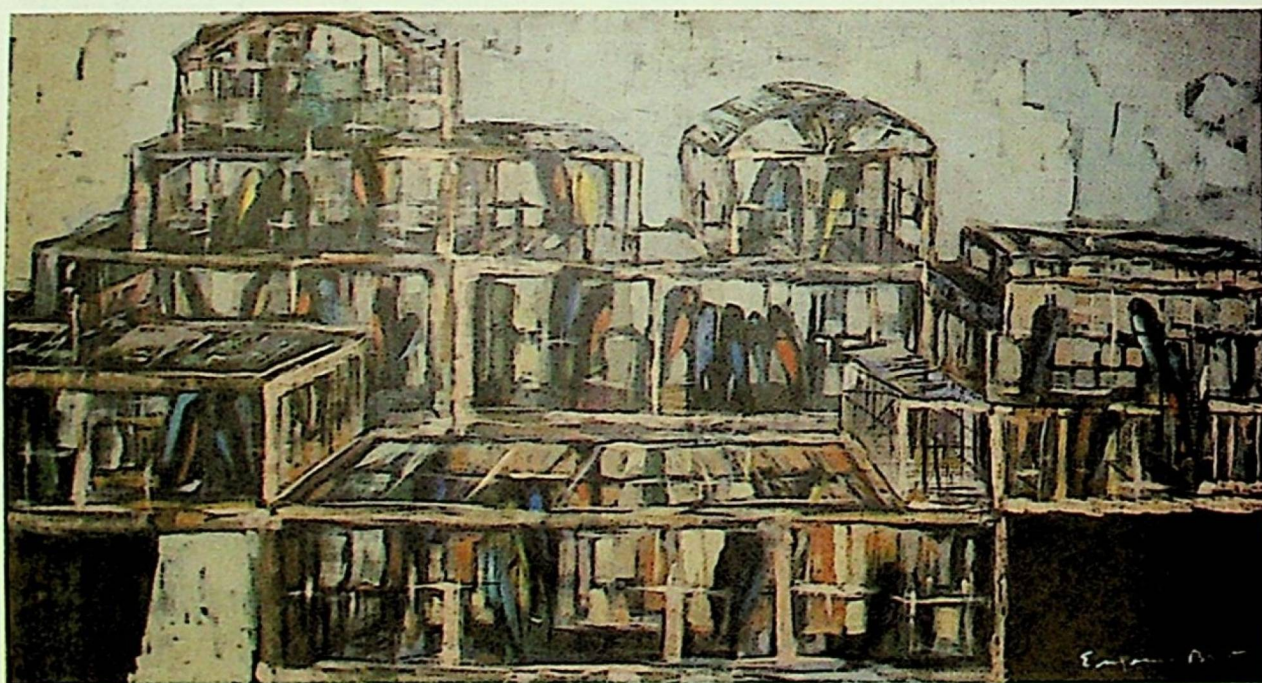
E. Brito. La abuelita está en el cielo. Acrílico.



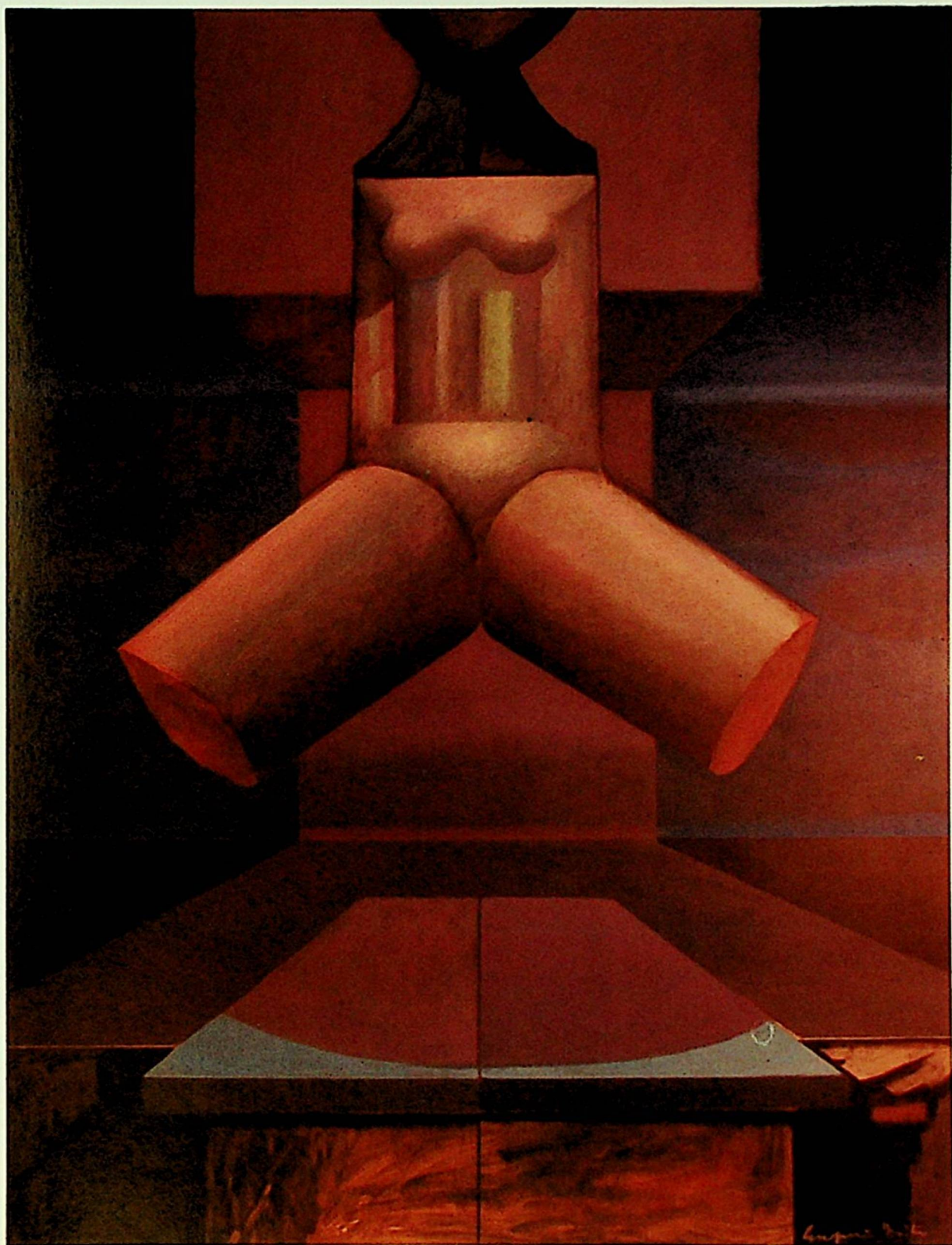
E. Brito. El espíritu del muro. Acrílico.



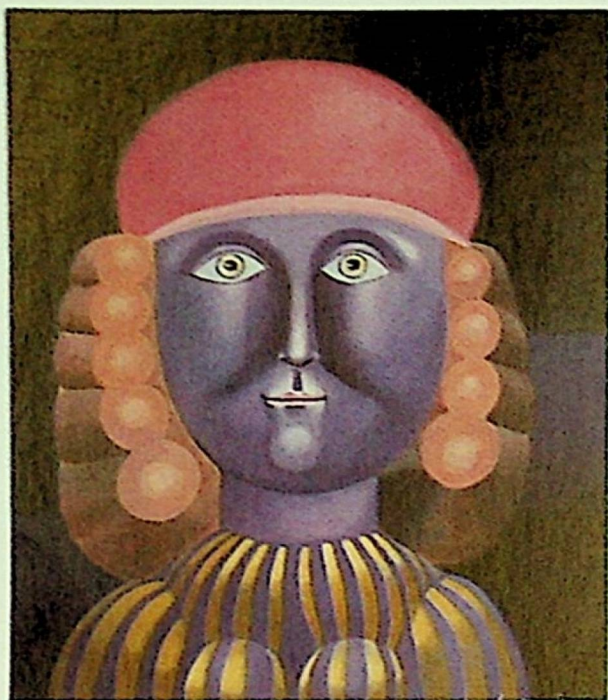
E. Brito. Galería del tiempo. Acrílico.



E. Brito. Jaulas. Acrílico.



E. Brito. El levitante. Acrílico.



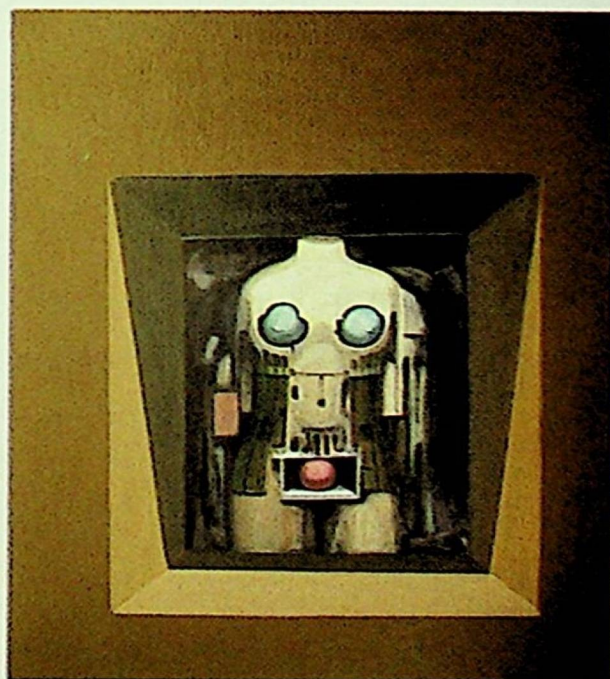
E. Brito. Muñeca de la noche. Acrílico.



E. Brito. El circo. Acuarela.



E. Brito. El Angel de la Guarda. Acrílico.



E. Brito. Eva y la manzana. Acrílico.



E. Brito. Homenaje a Jorge González Camarena. Acrílico.

LITERATURA